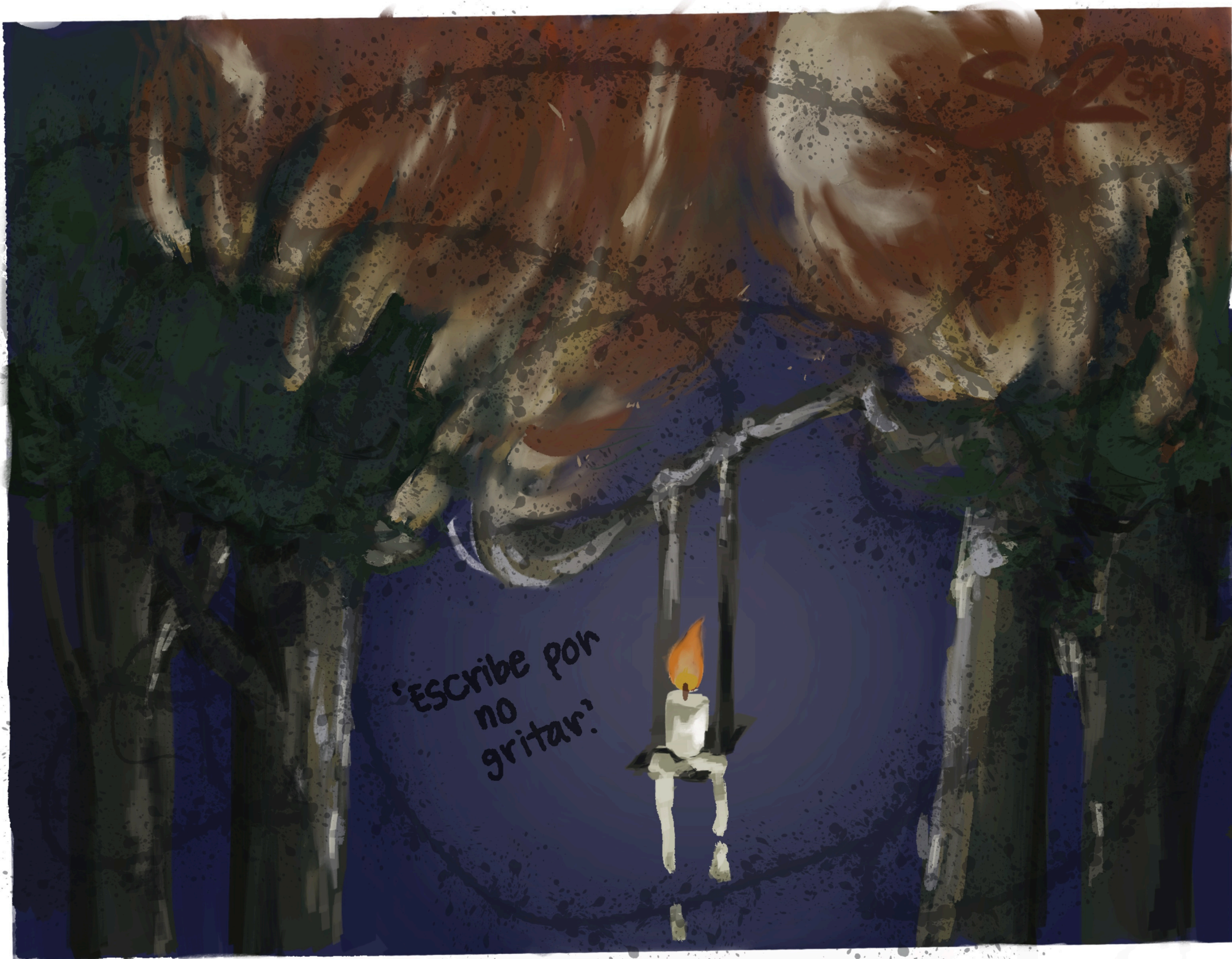


REVISTA DE HUMANIDADES

ANÁFORA



AÑO 5, NO. 11 - VII CONCURSO DE POESÍA "PALABRAS AL VUELO" INTERPREPAS 2026

Año 5, Número 11, septiembre de 2026
Escuela Preparatoria, CETYS Universidad
Coordinación de Humanidades
Tijuana, Baja California

D. R. Los autores
D. R. Coordinación de Humanidades,
CETYS Universidad

Ilustración de cubierta: *Escribe para no
gritar* por Reethikaa Mariappan

Directora de Preparatoria
Mtra. Marilú Castro Lizola

Coordinador de Humanidades
Mtro. Cruz Alberto Nogales Bernábe

*Corrección de estilo y Comité organizador
del concurso de poesía*
Mtra. Lizeth García Peña
Mtra. Ella X. Hernández Luna

Diseño y edición
Mtro. Nicolás Augusto Blanco Hernández

Los siete poemas capitales

Mya Karolina Espinoza Velásquez **04**

Verdades construidas

Cristopher García Maldonado **09**

El ciclo de la vida

Manuel Jesús Molina Cruz Manjarrez **13**

Cuando nace de Andrómeda una musa

Dania Lizeth Aguayo Ayala **17**

Inventario de Poemas

Valeria Rodríguez Córdova **26**



PRESEN TACIÓN

El concurso de poesía “Palabras al vuelo” surge en el 2019, en los salones de la preparatoria de CETYS Tijuana, como parte de la inquietud de una estudiante que buscaba un espacio para expresarse por medio de la poesía y participar junto con sus compañeros en una experiencia nueva y desafiante.

Es para nosotros, como organizadoras, un orgullo celebrar los 7 años de este concurso en un entorno estatal, pues al inicio era un certamen interno que, en los últimos años, ha crecido hasta contar con la participación de alumnos de todo el estado de Baja California. Además, desde el principio, el apoyo de la comunidad literaria ha sido constante con los integrantes de cada jurado. En este 2026, contamos con la participación del Mtro. Horacio Ortiz Villacorta y la Mtra. Cinthya Paulina Meza Labastida.

En esta 7ma edición los trabajos galardonados fueron los siguientes: el tercer lugar es para El ciclo de la vida, de Manuel Jesús Molina Cruz Manjarrez, de la preparatoria del CETYS Mexicali, “por la soltura y honestidad que maneja con un lenguaje equilibrado.” El segundo lugar es para Verdades construidas, de Cristopher García Maldonado, de la preparatoria del CETYS Tijuana, ya que “combina un tono grave con musicalidad sólida.” Y el primer lugar es para el poema Los siete poemas capitales, de Mya Karolina Espinoza Velásquez, del CETYS Tijuana. De acuerdo al jurado, “Cada sección aporta al sentido global del poema. Hay una clara identidad poética, imágenes literarias contundentes, equilibrio entre forma y profundidad de emociones”.

Además de los tres primeros lugares, los jueces seleccionaron a dos trabajos como menciones honoríficas, los cuales fueron para los trabajos de Dania Lizeth Aguayo Ayala, de la Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas I, por el poema Cuando nace de Andrómeda una musa, y para Valeria Rodríguez Córdova, del CETYS Mexicali, por su Inventario de poemas.

Felicitamos a todos los ganadores de esta séptima edición. En esta edición de Anáfora, nos complace compartirles los trabajos ganadores para su deleite. ▲

Atentamente
Mtra. Ella X. Hernández Luna

LOS Siete POEMAS CAPITALES P R I M E R L U G A R

Mya Karolina Espinoza Velásquez nació en Tijuana, B. C. Amante de los animales y apasionada de la escritura, encuentra inspiración tanto en la diversidad cultural como en el cariño profundo hacia sus seres queridos. Galardonada en 2025 con el primer lugar en el concurso de poesía Palabras al Vuelo Interprepas, y ganadora del octavo Concurso de cuentos interprepas de la Preparatoria CETYS Tijuana. Participa en los libros Mundo de heridas y Poesía mínima, de la Editorial Caleidoscopio, iniciando así una trayectoria literaria en crecimiento y una voz joven con gran proyección.

Bajo la luna respira tu llama lenta, lujuria;
late como tambor antiguo dentro del pecho.
Cada paso tuyo convoca mareas tibias,
sombras que giran cerca del fuego.

No eres solo vértigo: guardas silencios hondos,
pozos donde la sed aprende nombres.
Cuando rozas la noche, nacen chispas nuevas,
breves patrias de piel.

Y queda en el aire un pulso grave,
tibio eco de sangre.
Quien bebe de tu fiebre mira distinto el mundo:
todo tiembla, todo canta, todo arde lento.

Luego llega la calma rota,
dulce brasa bajo las costillas,
memoria viva del roce primero,
sombra que vuelve cuando alguien mira.

Gula, tambor oscuro que resuena bajo el pecho,
sed antigua que despierta cuando el plato se vacía.
Tú masticas las horas como fruta demasiado madura,
mientras la mesa respira con un rumor de ansias.

Tu lengua busca sal en las palabras del silencio,
tu garganta bebe ecos de risas compartidas.
Nada basta: ni el pan tibio ni la voz cercana,
porque el hueco aprende pronto a crecer hacia dentro.

Muerdes el mundo lento, con paciencia de mareas,
con un temblor que mezcla gratitud con desvelo.
Y en la última migaja reconoces tu reflejo:
un corazón hambriento de calma verdadera siempre.

Avaricia, guardiana de cofres cerrados y sombras,
pesas cada latido como si fuera moneda.
Tus dedos cuentan brillos con temblor silencioso,
mientras la noche observa tu mesa sin risas.

No guardas oro: guardas un miedo profundo,
un rumor de pérdida que no sabe callarse.
Por eso levantas muros con cifras y llaves,
castillos donde el eco responde “es mío”.

Pero el tesoro duerme bajo un polvo quieto,
y el corazón aprende a latir con cautela.
Porque nada florece en manos demasiado cerradas,
ni el alma encuentra paz tras puertas frías, mudas.
Solitarias y grises
Quedan tus salas vacías.

Pereza, marea tibia que adormece los relojes,
sombra lenta que se posa sobre párpados cansados.
En tu regazo los minutos respiran más despacio,
y la tarde se disuelve como azúcar en agua.

Prometes tregua al pulso fatigado del día,
ofreces una quietud que parece refugio.
Pero el sueño prolongado va borrando caminos,
y los pasos que no nacen se vuelven humo leve.

Dices “luego”, como brisa que adormece la llama,
mientras la arena del tiempo cae sin ruido.
Así la voluntad se enfría como hierro mojado,
Y la luz de los deseos aprende a volverse tenue.\

Ira, tambor ardiente que retumba dentro del pecho,
fuego súbito que sacude la raíz de la sangre.
Tu latido empuja fuerte las puertas del silencio,
como río crecido que derriba los puentes.

Naces breve y feroz desde una chispa mínima,
subes rápida y roja por la noche del cuerpo.
No conoces la pausa ni la sombra prudente,
solo el golpe violento de lo que se desborda.

Pero al irse tu llama y callarse los ecos,
queda el aire temblando sobre piedras abiertas,
y en la ceniza quieta se pregunta el corazón
qué queda del incendio
todavía ardiendo dentro.

Envidia, musgo oscuro que trepa lento por el alma,
sombra verde que respira detrás de las miradas.
No gritas: apenas tiñes el pulso de silencio,
mientras lo ajeno brilla como lámpara distante.

Contemplas alas altas que jamás rozaste,
caminos que florecen bajo pasos ajenos.
Un susurro pregunta desde el fondo del pecho:
“¿por qué su cielo canta mientras el mío calla?”

Pero bajo tu verde también vive una herida,
un temor antiguo de no ser suficiente.
Si alguien mirara hondo dentro de tu penumbra,
hallaría un corazón aprendiendo su luz,
frágil y humano, buscando calma y verdad

Soberbia, torre erguida sobre el polvo del mundo,
paso altivo que reclama el aire como trono.
Tu voz levanta muros de orgullo resonante,
y tus ojos miran lejos, nunca hacia el suelo.

Te coronas con palabras más altas que el cielo,
forjas reinos de brillo donde nadie te alcanza.
Crees que la vida entera es una cima única,
una carrera donde solo importa vencer.

Pero en la altura sopla un viento frío,
y el eco del orgullo responde con silencio.
Soberbia, llama rígida sin raíces hondas,
belleza que se alza
sin escuchar la tierra paciente.

Lujuria en tu fuego que despierta la sangre,
Gula en tu hambre de abrazar el mundo entero,
Avaricia en tus manos que temen soltar lo amado,
Pereza en tu calma donde el tiempo se adormece.
Ira en tu trueno que sacude lo que calla,
Envidia en tu sombra que duda de su brillo,
Soberbia en tu altura que roza el cielo sola.
Todas ellas respiran dentro de ti.
Todas pronuncian tu nombre en silencio.
y aun así, con cada una de tus sombras,
te sigo eligiendo.



V

ERDADAS

CONSTRUIDAS

S E G U N D O L U G A R

Cristopher García Maldonado nació en Atizapán de Zaragoza, Estado de México. Ha tenido la oportunidad de participar en diversos concursos de escritura, destacando principalmente en el Premio Contacto Banxico 2025, donde obtuvo una mención honorífica. Es un apasionado de las novelas de ciencia ficción y de los mundos paralelos; su autor favorito es Julio Verne. Una de sus aficiones es el senderismo, porque le permite conectar con la naturaleza.

El ser se sostiene en un suelo que acaso no existe,
creyendo pisar la materia que el ojo proyecta.

El cielo estrellado, la lluvia que cae y que insiste,
tal vez sean solo una imagen que el cerebro inyecta.

La carne recibe impulsos, destellos, vacío vibrante,
y forja un teatro de sombras, un mundo aparente.

Se llama verdad al reflejo de un frágil instante,
aquel holograma que teje y destila la mente.

El cuerpo respira y avanza en la tierra callada,
un frágil sistema de nervios, de sangre y latido.

Los ojos observan la luz en la vasta alborada,
y el mundo exterior entra al fin por un solo sentido.

¿Qué es la realidad sino un cuento de nervios cruzados?

Un cuarto cerrado sin puertas, ventanas, ni brisa.

Los montes, los mares y el sol son conceptos pintados,
un sueño profundo que el cráneo callado revisa.

El hombre asegura que toca la roca y la espina,
ignora que toca la idea que el tacto ha inventado.

La forma, el color y el espacio son niebla que arruina
cualquier pretensión de un paisaje real y probado.

Se busca la verdad como un faro de luz inmutable,
una piedra de toque que calme la angustia que aterra.

Pero aquella deidad absolutista es tan inalcanzable,
pues todo concepto es un muro en que el hombre se encierra.

Si toda existencia se rinde a la gris percepción,
entonces la vida exterior es un lienzo ilusorio.

El mundo allá afuera no tiene ni voz ni intención,
es solo silencio aguardando en su frío velatorio.

La luz no ilumina, la luz se construye por dentro.
El fuego no quema, es la alarma que el cuerpo dispara.

El ser es un centro, girando sin fin en el centro de un cosmos ficticio
que su propia niebla separa.

El ave no traza fronteras cruzando su cielo,
el pez no pregunta la ruta que sigue en el mar,
pero el ente humano se envuelve en su propio desvelo,
creyendo que el mundo es el molde de su meditar.

Aceptar el delirio es mirar la frontera final.

El vértigo inmenso de hallarse flotando en la nada.
Saber que la historia, la casa, el dolor terrenal,
son solo espejismos bailando en la noche callada.

No hay una verdad esperando ser descubierta o sentida.
No hay leyes perfectas guiando el sistema solar.

Tan solo hay un pulso tejiendo la extraña medida,
de un universo soñado que nunca aprendió a despertar.

El ente se abraza al fragmento de luz que rescata,
sabiendo que todo es mentira, que todo es visión.

Y en esta locura profunda,
la mente relata la historia más bella que nace de su invención.

La gran ilusión es creer en el viento que sopla.
El ser está solo, atrapado en su propia estructura.

La mente es el dios que diseña, que rompe y acopla,
creando la cárcel, la llave, la paz, la locura.

Al final de la obra, el telón cae sobre la mente,
y todo lo amado y odiado se apaga en un punto.

El mundo se esfuma, callado, sutil,
de repente, mostrando que el cosmos y el hombre
eran solo un conjunto de ideas perdidas
que el tiempo devuelve al vacío.



EL CICLO DE LA VIDA

TERCER LUGAR

Manuel Jesús Molina Cruz Manjarrez nació en Mexicali, B. C. Actualmente es estudiante del CETYS Preparatoria, Campus Mexicali. Se desempeña como jugador de fútbol americano, disciplina en la que ha logrado obtener dos campeonatos. En sus tiempos libres, le gusta leer cómics y escribir, “me gusta dedicar reflexiones y escritos hacia pensamientos o sentimientos en mi vida. Me complace decir que el estar aquí es un nuevo logro para mi persona”.

I. Inicio: el principio como el florecer de la experiencia

Vivir no es el camino despejado bajo un sol constante,
es aprender a bendecir la sombra que define nuestra silueta.
Nos han enseñado a temerle a la herida, al invierno del alma,
olvidando que es en la grieta donde el musgo encuentra su hogar
y donde la luz, por fin, se vuelve tangible al atravesarnos.
Hay una belleza feroz en el contraste:
la risa que estalla después de un llanto que parecía eterno
tiene un sabor a gloria que el hombre siempre feliz jamás conocerá.
No se trata de ignorar el naufragio, sino de entender
que el mar, con toda su furia, es lo que nos hace marineros.
Disfrutar lo bueno no es un acto de ingenuidad, es un acto de rebeldía.
Es mirar el jardín marchito y rescatar la última semilla,
es saborear el pan sabiendo que el hambre existe,
y decidir, con el peso del mundo en los hombros,
que un solo instante de asombro justifica toda la fatiga del viaje.
La vida no tiene un significado que se encuentra,
es un significado que se esculpe con las manos sucias de barro y esperanza.

II. Fin: el final como maestra del ahora

No miremos el final como un muro que devora los pasos,
sino como el marco que otorga valor al lienzo de los días.
Si el reloj no tuviera arena contada,
¿qué valor tendría el beso, el café compartido o el silencio?
La muerte no es la enemiga de la vida, es su coreógrafa;
nos susurra al oído que la urgencia de amar es absoluta.
Es esa brevedad la que convierte el carbón en diamante.
Saber que el "para siempre" es un préstamo del tiempo
nos obliga a mirar a los ojos, a tocar con intención,
a no dejar para otra existencia la palabra que sana.
Morir es devolver el aire que nos fue prestado para cantar,
y si el final es inevitable, que nos encuentre exhaustos de tanto haber sentido,
con el alma gastada de tanto usarla,
comprendiendo que el valor de la llama no está en su duración,
sino en la calidez con la que logró vencer al frío mientras ardía.

III. El Después: el legado y lo que permanece

¿Qué queda cuando el cuerpo se vuelve memoria y el nombre un suspiro?
No queda el oro acumulado en cofres de hierro,
ni los títulos grabados en mármoles que el viento erosiona.
El legado es el rastro de luz que dejamos en los ojos de otros,
es la bondad que sembramos en un campo que no veremos florecer.
Somos una cadena de manos invisibles.
Tu legado es la forma en que enseñaste a alguien a no rendirse,
es la canción que alguien tararea porque tú se la mostraste,
es la valentía que otro siente al recordar que tú cruzaste el fuego.
Vivir con propósito es entender que somos puentes.
Aunque nos vayamos, algo de nuestra esencia se queda
en la forma en que el mundo se mueve tras nuestra partida.
Si lograste que una sola alma respirara más fácil por haber existido,
entonces tu vida no fue un accidente, fue un testamento de amor.
Nuestra mayor herencia no es lo que construimos con piedra,
sino lo que escribimos en el corazón de los que se quedan,
un eco eterno que dice que, a pesar de todo,
valió la pena el dolor, valió la pena el riesgo,
valió la pena, simplemente, haber estado aquí.



CUANDO NACE DE

ANDRÓMEDA

UNA MUSA

M E N C I Ó N H O N O R Í F I C A

Dania Lizeth Aguayo Ayala, nació en Tijuana B.C. Su primera participación en el ámbito literario, fue en el 7mo. Concurso de Poesía “Palabras al vuelo”, 2026, en el que su trabajo obtuvo una mención honorífica, lo que la motiva a seguir desarrollando la escritura creativa y concursar. Las lecturas de las que disfruta con mayor frecuencia son la poesía y novelas. Entre otras aficiones, se distinguen la escritura, la música y las artes plásticas, siendo una persona creativa e imaginativa.

I.

Montas a lo lejos una obra otoñal
una pintura que expresa humanidad
ni aquí ni allá, ni un punto medio
simplemente algo más.
Tus colores se funden
lo hacen en amor con el alma
eres de ojos para suspiros
de luces para dormir
eres mi mensajero entre sueños
un etéreo marinero
no puedo morir
no sin conocer tal mundo
en el que tú pareces residir
no te conozco con palabras
solo con la música
la que atreves transmitir
la que interpreta corazones
la que regala tiempo eterno
al instante junto a ti.

II.

Ella me dijo que vio su cara en la luna
La nube le contó
que su corazón se ahogaba en su lluvia
Y cada vez que su voz
pintó de otro color el viento
Se convertía en él
En su alma
En su aliento.

III.

Se acentuaban los extraños hechos
Su esencia es el lirio
el que reencarna en su piel
brillante y presente.

Vi tu alma sin querer y
hay un sol que te busca
invocas una luna
ansía las visitas serenas a tu alma eterna.

Cantar tu vida frente a la muerte
brindar por tu antiguo rocío
por la antigua flor
bella y frecuente
roja y viviente.
Eres tú
lucero de ninfas
velero de sátiras.

Cada tarde me asomé hasta hacer las paces en el corazón
porque sí
te amaría
eras el amor
pintabas acuarelas sobre mis órganos
te adornaban con perlas
tú les doblabas colores
magnético
electrificado
amandinado
también solar.

Difieres de una célula común
desconocido, descuidado
Pero aun así
tengo esperanza
de que seas algo
poeta de la vida
poeta de tu mundo.

Siempre volveríamos a estudiar
la melodía que nos convertía la vida
en el pintor
el de una extravagante musa
con la voz de la marea nocturna.

IV.

Incluso el viento
el que pasaba entre sus manos rasguñadas
componía una canción
gritaba rojo intenso
color y pasión
advertía amor instantáneo
desorden a su acción.

Con cadáveres de locura contenida
evocaba una sonrisa
con su magnético caminar
invocaba una visita
del sistema solar.

V.

Siempre me pareció lunar
lo parecía de pronto
todos coincidimos
no es de este mundo
también es del cosmos
que aparecía en su espalda
que allí grabado lo tenía.

Y entonces la tracé
una excéntrica línea
ahora a él unida
una irrealidad
un amor, el arte.
El motivo
algo inexplicable
su cautivador incidente
la razón indefinida
dualidad presente.

Fue musa
de noche
de día
aquí descansaba en el cielo su cara dormida.

VI.

Ahogaré mi corazón en el mar
para evitar que me consuman
los rasgos de tu rostro.

Tu cara es la misma
pinta la mía de azul
tus ojos manchados
enfrían mi piel
enfrían mi vida también.

Blanco, blancuzco
no miras, pero yo
mido los metros
los que me mantendré lejos de ti.
Eres pintado, definido
porque coexistes
con la bruma y con el mar
eres sólido, luna creciente
solo, pero con todos
vacío, pero te tomaste el sol.

Pensé en que eras aún más hermoso
retrato de un eco de tu voz
retrato del gemelo de un son
toda divina extensión tuya
habita con denuedo mi corazón.

VII.

Mi dulce luna
mi triste luna
hay flores en tu cabello
hay en tus manos
en tu lecho
en la brisa de tu rostro
y parece vasto el recorrido
pero pienso desde el principio
¿a dónde nos lleva el fuego?
Enséñale a tu alma
a darme la mía
porque tu cuerpo estelar
tu voz azul
desea que me entierres
en el cementerio
el de tu inconsciente
y así me lleves oculta
pero viviente
para que me tengas
pero no busques mi olvido
no vaya a ser que me hundas
y caiga entre las aguas del vacío
y yo no muera sobre tu corazón
ese que ya estará esclarecido
cuando nazcas de una madrugada.

VIII.

Yace en mí un deseo
de una oda a la nostalgia
al pasado cubierto
a las vidas desvanecientes
a quien nunca encuentra el final
dentro de su propia memoria.
Hubo una pisada
no fue en vano
pero no la encontramos
no está escrita en ningún libro de amor.
Es estudiado el día
trae 499 mañanas más
porque vivo se encontraba aquel muchacho
de blanco aterciopelado
de inocua mirada
una eventualidad
tan indescifrable
la puerta de un oculto desenlace
su presencia podría siempre sentirse
¿era él el mismo amor?
también estaba en todas partes.

IX.

Llévale flores

Y arráncame también

A mí

A mis recuerdos moribundos

De cuando eras mi verano

De cuando no pensé que fuera en vano

Y pregúntales por favor

Por los sueños que perdí

Y guárdatelos

Guárdatelos hasta que no quede más en mí

Hasta que no pueda verte más a ti.

X.

Yo pregunto

de hecho, desde tu partida.

Siempre pienso que está hecho

me han dicho que es el fin

en el aire siempre hay algo

hay algo sobre ti.

A veces sí quiero

tener algo que ver contigo

o tener algo que ver

algo que ajeno a este mundo es.

Deseo ser algo acerca de ti

Para por lo menos ser

O para saber de ti.



INVENTARIO **DE** POEMAS

M E N C I Ó N H O N O R Í F I C A

Valeria Rodríguez Córdova

Quetzal

Guíame, velero de otro mundo,
me han arrancado mis deidades,
destrozado tantos templos,
aquellos que llegaron de otra parte
y llevan el verbo de un señor
que dice odiarme con palabras de amor.

Llévame contigo, mensajero del cielo,
porque si hoy pierdo contra ellos,
que de tres carabelas descendieron,
no habrá altar que me honre,
mi nido ha caído y el tuyo es divino,
perdóname el alma demiurgo natural.

Mi descendencia no te podrá rezar,
sus corazones, a otro Dios le jurarán,
permíteme igualmente volar a tu lado,
aunque el huevo sagrado no eclosione,
pues mi nación caerá en la noche,
hazme tocar las nubes, quetzal

A mi sangre en tierra, protégela
y mi corazón eterno, sálvalo.

Buitre

Por las noches me vuelvo un ser carroñero,
un ave volando sobre nuestro amor,
aquel pasado que admiro de lejos.
No te podré encontrar en algo perdido.

Muerdo los recuerdos restantes en mi cabeza
y muero de hambre porque no es suficiente.
Cada día quiero dejar de ser antropomorfo
pero me aterra enterrar tus memorias para siempre.

Como buitre esta noche, ansío mañana amarte,
la metamorfosis nocturna me tortura,
mi conocimiento de esa mortalidad me sella,
pero comer de un cadáver me conforta.

Entre el no poder estar a tu lado,
entre el no querer maldecirme más,
está la hambruna eterna de mis ojos,
unos que llegaron a verte alguna vez.

El Hombre Invisible

Ese misterio oculto detrás de tu mirada,
aquel ser que no hace aparición.
Me mata tu forma de mentirme tan descarada,
de lo que siento, no encuentro salvación.

Hoy volverás a encontrarlo
es un hombre con perfume amaderado.
El no llenar tus vacíos no puedo aguantarlo,
lo besarás con el labial que te he comprado.

La cabeza de tanto pensar me la he carcomido.
Al regresar a casa ya no serás mi amada,
al pasar por la puerta serás un recuerdo,
en cuanto llegues, de mi no habrá nada.

Del romance que hemos vivido serás libre,
pues no he podido vencer al hombre invisible.

Jardín Sin Flores

La soledad me invade en mi jardín,
ya casi no existe flor alguna aquí,
¿Aquí debo eternamente esperar?
¿Alguna vez volverán?

Solo una flor queda,
le daré más de lo que pueda.
Únicamente porque la amo,
no quiero que se vaya como las demás.

A esta flor debo dejarla escapar de mi,
no necesita de mi esencia más,
nuestro amor se desvanece lentamente,
pronto ya no existiré en la cabeza de nadie.

Mi alma está en proceso de descomposición,
los días pasan sin alguna novedad,
he perdido la esperanza volver a la compañía,
mi futuro estaba hecho de la mano con ella.

Pero esa flor necesita bondad y más,
también un amor que nunca le podré dar.

Mi mayor sueño

Un momento más me frustró,
quiero encontrarte, quizá en una calle.
Cada día intento memorizar tu rostro,
me aterra olvidar algún detalle.

Busco tu mirada y fallo en el intento,
tus ojos hace un tiempo los perdí,
anhelo mucho otro encuentro,
no podré verte otra vez, ya me rendí.

Por las noches contigo sueño,
despierto y al no verte a mi lado me muero,
quizá mi más grande deseo ya tiene dueño.

Es en vano mi esfuerzo por verte,
pero nunca olvidaré que llegué a tenerte.



Año 5, Número 11, septiembre de 2026
Escuela Preparatoria, CETYS Universidad
Coordinación de Humanidades
Tijuana, Baja California
D. R. Los autores
D. R. Coordinación de Humanidades,
CETYS Universidad

